

Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López,
*Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo
a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*,
Granada, Universidad de Granada, 2005

A lo largo de los últimos años las investigaciones sobre la dictadura franquista vienen prestando especial atención a la represión ejercida por el franquismo en la guerra y la posguerra, así como a la caracterización de las bases sociales de la dictadura. Dos cuestiones estrechamente entrelazadas y, sin duda, esenciales para entender tanto el sostenimiento del régimen encarnado por el general Franco, como el carácter y significación del mismo, al constituir las dos caras de la moneda que permitieron la construcción, asentamiento y prolongada duración de la dictadura. Esta relevancia explica que Francisco Cobo y Teresa María Ortega hayan centrado en ambos factores su reciente obra *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental*. La misma constituye una nueva entrega de la labor investigadora que vienen realizando los autores, bastante prolongada en el caso de Francisco Cobo (quien desde hace más de una década nos ha ofrecido una visión de largo plazo sobre la conflictividad rural, la politización del campesinado, la guerra civil y la represión en las comarcas rurales andaluzas) y más reciente en el caso de Teresa Ortega (destacando sus estudios sobre las condiciones de vida y la conflictividad en Granada durante el franquismo).

Nos encontramos ante un trabajo caracterizado por el rigor teórico, la exhaustividad en la búsqueda y manejo de fuentes, así como el planteamiento de interpretaciones útiles para la comprensión del conflicto civil y la dictadura franquista. Por su enfoque y temática se enmarca decididamente en el campo de la historia social de la política, focalizando su interés en los conflictos y alianzas entre las clases sociales, los orígenes sociales de la dictadura franquista, la construcción de una cultura política anti-izquierdista, la forja del peculiar «consenso» u organización de las bases sociales del franquismo, la represión ejercida por el régimen, así como las políticas económicas autárquicas y su impacto sobre las condiciones de vida. En este sentido debe destacarse asimismo el esfuerzo por integrar en la explicación los diversos factores actuantes en los comportamientos políticos de los individuos y grupos sociales, atendiendo tanto a los aspectos económicos y laborales como a los culturales y simbólicos.

La atención a los procesos a largo plazo y los orígenes del franquismo explica que el análisis planteado exceda el período 1936-1950 del título, incluyendo las décadas anteriores y especialmente el período republicano, pero también prolongando su atención en ocasiones hasta los años cincuenta. Desde el punto de vista territorial el ámbito estudiado corresponde esencialmente a las provincias de Granada y Jaén, aunque con frecuencia

se extiende al conjunto andaluz (a veces innecesariamente, al limitarse a repetir aspectos recogidos en obras anteriores de Francisco Cobo) y en todo caso mantiene una inequívoca vocación de explicación global del franquismo.

Esta vocación interpretativa se hace explícita desde el preámbulo, en el que se parte por «recolocar» al franquismo en el ámbito de los regímenes fascistas o autoritarios de entreguerras a partir del estudio de sus orígenes sociales, siguiendo el enfoque centrado en el análisis de las alianzas de clase de Gregory Luebbert. Cobo y Ortega rechazan que la dictadura franquista significase una simple vuelta atrás, una reafirmación de las oligarquías tradicionales al frente de las instituciones. Por el contrario apuntan al estudio de los amplios apoyos sociales concitados por el régimen, que incluían junto a las clases privilegiadas a extensos sectores de las clases medias y del campesinado. Este estudio se aborda a lo largo de la obra atendiendo tanto a los orígenes de estos apoyos sociales en la crítica coyuntura de los años treinta como a la caracterización del personal político local y provincial del primer franquismo. Igualmente defienden que la dictadura franquista se basó en «la construcción de un Estado absolutamente inédito, rodeado de un universo simbólico y un imaginario popular hasta entonces inexistentes» (pág. 11), lo que les lleva a otorgar un papel fundamental a la conformación y extensión de los discursos y la cultura política derechista radicalizada que sirvió para legitimar el régimen.

El libro se estructura en un preámbulo, siete capítulos y un epílogo que ejerce como conclusión o recapitulación general. Los tres primeros capítulos estudian los orígenes del franquismo a lo largo de la Segunda República y la Guerra Civil, centrandó su atención en la profundización de las fracturas sociales y políticas en la sociedad rural andaluza, paralela a la progresiva derechización de amplios sectores sociales que acabaron conformando la «coalición reaccionaria» de apoyo al franquismo. Especialmente sugerente resulta el capítulo introductorio, cuyo objetivo precisamente es explicar «la gestación de un amplio frente social [...] en el transcurso de los decisivos años de la II República y la Guerra Civil», que constituyó «el soporte sustancial desde el que se instaló el proceso histórico de construcción y definición institucional del Nuevo Estado franquista sobre tierras andaluzas» (pág. 16). Partiendo de la modernización de las estructuras agrarias en la Andalucía del primer tercio del siglo xx se estudian las fracturas sociales resultantes, la creciente fortaleza de la izquierda sindical y política (particularmente de la FNTT ugetista), el impacto de la legislación laboral y agraria del primer bienio republicano sobre la sociedad rural andaluza, así como la progresiva derechización de extensos sectores intermedios descontentos ante esta legislación y alarmados ante la movilización jornalera y la conflictividad laboral. El segundo capítulo se ocupa de la Guerra Civil en tanto que «partera del franquismo», analizando las estructuras de poder, la represión y el impacto sobre la vida cotidiana en ambas zonas, para concluir que el conflicto vino a culminar y extremar las fracturas sociales existentes, acelerando la radicalización derechista de un heterogéneo magma que abarcaba desde grandes propietarios hasta pe-

queños campesinos, y que conformó la base del «refundado pacto social» sobre el que se sustentó el franquismo. Esta visión se completa en el siguiente apartado, que se centra en la función de los discursos antidemocráticos y anti-izquierdistas en la justificación de la guerra civil y la posterior legitimación de la dictadura, destacando nuevamente la importancia de los años bélicos en la decantación de un discurso que incorporaba y unificaba las tradiciones y lenguajes políticos derechistas, creando los elementos vertebrales de la ideología franquista.

Los apartados siguientes, del IV al VII, se ocupan de las instituciones sobre las que se fundó y asentó el franquismo durante el conflicto y la posguerra. El capítulo cuarto repasa la trayectoria y vicisitudes de Falange en las provincias de Granada y Jaén, resaltando que se convirtió en «un partido movilizador de clases sociales muy heterogéneas» en las que se incluían no sólo señoritos y clases medias, sino también campesinos modestos, obreros y jornaleros. El siguiente apartado está dedicado a la institucionalización del franquismo en las citadas provincias, mostrando el funcionamiento y la caracterización política de los principales institucionales: Gobierno Civil, Diputación Provincial y ayuntamiento de la capital. El capítulo sexto está dedicado a la construcción de «un nuevo consenso social» en el seno de los ayuntamientos franquistas, recalando una de las principales aportaciones del libro: que, lejos de la simple restitución de las viejas oligarquías al frente de las instituciones locales, en el primer franquismo se conformó una «inédita y renovada alianza en torno a los nuevos ayuntamientos», integrada por las clases patronales, labradores modestos y otros sectores intermedios, en su mayoría personas jóvenes muy fieles al franquismo por ser excombatientes, excautivos o falangistas. Por su parte la Iglesia Católica, sin duda uno de los soportes fundamentales en la legitimación de la dictadura, es estudiada en el capítulo VII, repasando su situación y actitud durante el período republicano, la guerra y la posguerra. Los autores señalan el «carácter cohesivo y aglutinador» que tuvieron el discurso católico tradicional y el rechazo a la persecución antirreligiosa vivida en la zona republicana entre los partidarios del bando franquista.

Finalmente, el último capítulo aborda la situación económica y social de la posguerra, analizando el impacto de las políticas autárquicas, el estancamiento de los sectores agrícola e industrial, así como los costes sociales derivados de todo ello, marcados por la congelación salarial, la sobreexplotación de los trabajadores, la escasez y el mercado negro, conformando una posguerra de miseria y hambre para los jornaleros, obreros y pequeños campesinos. Al respecto es sintomático que, aún en 1959, la Jefatura Provincial del Movimiento concluyese en un informe que el 90 por 100 de la población obrera granadina apenas podía sobrevivir con su salario.

Junto a sus evidentes aciertos, a lo largo del libro se dejan sentir también algunas limitaciones y errores, en buena medida por lo que parece una composición final algo apresurada. Llama la atención al respecto el exceso de reiteraciones, incurriendo en ocasiones en repeticiones textuales de párrafos en diferentes capítulos, siendo también reseñable la repetición

de aspectos presentes en otras obras de los autores. También resulta visible el desequilibrio entre el grado de elaboración e interpretación de algunos capítulos y el carácter mucho más descriptivo de otros. Más puntual es el error que se ha deslizado en lo referente al nombramiento de los gobernadores civiles-jefes provinciales de FET-JONS, que se atribuye exclusivamente al partido (págs. 254 y 258), cuando en realidad respondía a un acuerdo negociado entre el Ministerio de Gobernación y la Secretaría General del Movimiento. Por último cabe apuntar que, a pesar de la influencia «culturalista» señalada en el preámbulo y desarrollada especialmente en el capítulo III, el análisis de los alineamientos en el mundo campesino durante el período republicano se centra en los aspectos económicos y laborales, un enfoque que no permite entender, por ejemplo, la adhesión de muchos jornaleros a Falange (que también ha señalado Lazo para el caso sevillano). Al respecto hubiese sido conveniente profundizar más en el impacto de los aspectos culturales, religiosos y simbólicos, un terreno en el que contamos con notables ejemplos en los trabajos de Javier Ugarte sobre Navarra y Mary Vincent sobre Salamanca.

En todo caso *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental* resulta no sólo un notable estudio sobre la historia socio-política de las comarcas jiennenses y granadinas durante los años treinta y cuarenta, sino una aportación de primer orden al análisis e interpretación de los orígenes, la construcción y la naturaleza de la dictadura franquista. Partiendo de los mimbres analizados por Cobo y Ortega parece difícil insistir en la concepción del franquismo como una mera reafirmación de las viejas oligarquías —no siempre tan «viejas» por otro lado— al frente de las instituciones políticas, aun cuando fuese reforzada por una represión sin precedentes y una fachada «fascistizante». Por el contrario se hace más necesario profundizar en el análisis de la gestación y consolidación de un amplio frente antidemocrático y anti-izquierdista durante la Segunda República y la Guerra Civil, así como en el papel desempeñado en el apoyo al franquismo por amplios sectores de las clases medias, el campesinado, e incluso sectores más modestos. Cobrando más fuerza la interpretación de la dictadura franquista como una profunda recomposición de la hegemonía burguesa que, combinando el recurso a una extensa represión de la izquierda con el concurso de una amplia base social impregnada de una renovada cultura política reaccionaria, fuese capaz de aplastar los retos planteados por las formas republicanas y el avance del movimiento obrero. Como también muestra la necesidad de estudiar a largo plazo el desarrollo de las tensiones sociales, la movilización de los distintos grupos sociales, o la creación y difusión de las culturas políticas, otorgando un peso de primer orden a la influencia de las representaciones mentales y simbólicas sobre la acción política.

JULIÁN SANZ HOYA